



# REVISTA + CIENCIA

## DE LA FACULTAD DE INGENIERÍA

Año 12, N.º 36, Septiembre-Diciembre 2024



EDICIÓN ESPECIAL POR EL



Facultad de  
Ingeniería

# FANDANGO CIENTÍFICO

En Veracruz... también hacemos ciencia

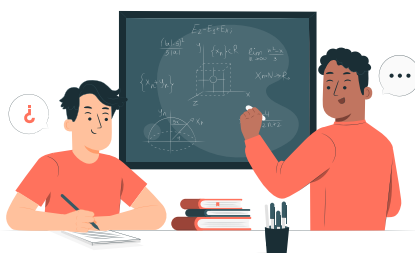


Figura tomada de Freepick.com

## PERSONA Y MODELO: UN LLAMADO AL PROFESOR UNIVERSITARIO

IRWING CONTRERAS SÁNCHEZ<sup>1</sup>

“...para Scheler el orden en el amor es sumamente importante para la realización plena de la persona, pues asume que, mediante ese cauce, el ser humano es capaz de guiarse en busca de los valores”.

### El concepto de persona

Partiendo de una definición metafísica de persona, en primer lugar, podemos encontrar lo que menciona Boecio: “sustancia individual de naturaleza racional”, apuntalado por Tomás de Aquino, que hace referencia a este concepto como: “subsistente individual de naturaleza racional”, entendiendo sustancia como lo que es en sí y no otra cosa, subsistente individual en referencia a lo universal, mientras que la naturaleza racional como la diferenciación principal del ser humano con otros seres (Lucas, 2016). Con esta premisa podemos ir a otro nivel, la persona como poseedora de la capacidad de realizar actos organizados, voluntarios y gobernables. Es decir, al ejecutar actos deliberados, estos adquieren una categoría moral. Entonces, es la persona el único ser al que se le atribuye responsabilidad de lo que hace, pues “a diferencia de los demás animales mamíferos, posee un plus que constituye su ser, el espíritu de libertad”. Ella le permite al ser humano ser responsable de sus actos, y es justo por esta naturaleza espiritual, que se le denomina persona (Carrodegua, 2007). Con todas

estas facultades, el ser humano es capaz de poner cada cosa en su lugar. Basta con recordar el planteamiento que hace Agustín de Hipona: “ama y haz lo que quieras”, pues en la recta razón y ordenamiento del amor, la persona es capaz de distinguir los fines y los medios, permitiéndole tomar mejores elecciones, alcanzar su desarrollo pleno, autoafirmarse y afirmar a los demás en total plenitud (Juan Pablo II, 1979).

Este orden en el amor es sumamente importante para la realización plena de la persona, pues asume que, mediante ese cauce, es capaz de guiarse en busca de la vida en los valores, permitiéndole alcanzar estadios virtuosos, que ya son parte de lo que ella misma ya es, pues toda su vida está en potencia de alcanzarlos. El amor, entonces, es la gran apertura al descubrimiento de lo verdaderamente valioso, es “el acto máximamente originario, espontáneo y dinámico del espíritu, que da una orientación radical y global a la persona; con otras palabras, la configura en su actuar y en su ser” (Guzón, 2011).

<sup>1</sup> Profesor de la Licenciatura en Comunicación y Empresas de Entretenimiento, Universidad Anáhuac Veracruz, Campus Xalapa.



## El concepto de modelo

La idea de modelo puede ser comprendida desde dos vías, la primera situada en el modelo mismo y la otra en el seguidor de ese modelo. Con base en esto, la persona es capaz, a través del seguimiento modélico, de desarrollar distintas aristas de su persona, incluida la moral. Esto quiere decir que, al seguir a una persona, sigue un modo particular de ser, pues: “la meta de la vida moral no es una forma últimamente determinada por acciones, sino una bondad en forma personal” (Sánchez-Migallón, 2018).

El modelo representa una estructura de valores. Es por medio de él que la persona perfecciona su alma, y es por eso por lo que es tarea de cada persona encontrar el suyo, el cual surgirá de la mirada amorosa que se haga a sí misma (Scheler, 1961). Es decir, el modelo representa las más grandes convicciones de vida de las personas, y éstas no son más que un reflejo de lo que amamos; son aquellas a las que nunca renunciaríamos porque se entrelazan con nuestra identidad, por las que incluso las personas somos capaces de dar la vida.

## El profesor universitario como prototipo personal

El ejemplo es la relación más cercana que tiene el seguidor con el modelo. A partir de esto, se detalla que todos aquellos valores que destacan en el actuar humano pueden ser captados por el intelecto humano. Cuando vemos el testimonio de otros crecemos, ya que no se podrá encontrar una mejor manera de aflorar a una buena persona que en el descubrimiento y captación de la bondad emitida por otra. El modelo alcanza a permear las decisiones de aquel que es seguidor; no obstante, nunca transgrede su autonomía, pues el que sigue actúa en la libertad, sin una imposición; por el contrario, es la figura del modelo que se enaltece e influye de tal modo, que se vincula de una manera tan poderosa al seguidor, adhiriéndose libremente a esa forma de ser.

Es más, tan es una elección libre, que el modelo no necesariamente sabe que es modelo de otro, y aun así eso no impide que se genere esa influencia. Por ejemplo, puede ser que nosotros consideremos a nuestros padres como modelos y jamás habérselo dicho, ¿esto repercute en su influencia como modelos en nuestra vida? No.

Adecuando todas las ideas anteriores al ámbito educativo, siguiendo una definición fenomenológica de la educación, podríamos decir que es:

Un proceso mediante el cual un ser humano abre a otro ser humano a las propias posibilidades, despliega ante él el horizonte de lo posible y le abre a la comprensión del mundo y de sí mismo, de modo que sea él quien pueda ejercitar la propia libertad (Costa, citado por Sánchez Muñoz, 2020).

Esto eleva la misión del profesor. Pues educar implica la donación de la persona, dar la vida. Dicho lo cual, antes de profesor, se es persona, a la que otras personas, sus modelos, le han abierto sus horizontes de vida, de sentido. Mientras más alto sea el modelo que el profesor sigue, mayor desarrollo para él. En este sentido, el maestro está llamado a buscar su plenitud, para así poder mostrar, en el aula y fuera de ella, todas sus virtudes. Es probable que, una vez que esto se esté dando, él, de suerte, se convierta en un modelo para sus alumnos, no sólo de conocimiento del área disciplinar que enseña, sino de virtudes y vida. En este seguimiento, el profesor, de forma consciente o no, mostrará a los estudiantes su modelo y la verdad que de él emana. Ese es el vínculo de transformación y cercanía que busca el concepto de educación antes mencionado. Sin embargo, el esfuerzo del docente jamás debe estar enfocado en convertirse en modelo de los demás, pues no es un ejercicio banal o ególatra, por lo contrario, su preocupación deberá ser su desarrollo personal, su vida en plenitud, adherirse al mayor de los modelos





Figura tomada del banco fotográfico de la Universidad Anáhuac Veracruz.

al que pueda aspirar, siguiendo fielmente sus convicciones en el cauce del amor, permitiendo el desarrollo de los más altos valores; pues lo demás, en añadidura, se dará cada vez que lo vean y escuchen en clase, pero también fuera de ella, siendo justo ahí donde su valor modélico aparecerá. Concluyendo, habrá entonces que fortalecer no solo sus habilidades pedagógicas, didácticas, técnicas o tecnológicas, sino trabajar para llevarle al encuentro con un modelo inagotable, el que ya Juan Pablo II (1979) advertía, asegurando que la única manera de que el ser humano pueda ser confirmado en su esplendor es a través de la revelación de Cristo, el único modelo, quien nos permite ver y experimentar al verdadero Hombre. Y tú, profesor: ¿quién es tu modelo?

## Referencias

Carrodegua Núñez, C. (2007). El concepto de persona a la luz del Vaticano II. Una reflexión desde el Derecho. *Estudios Eclesiásticos. Revista de investigación e información teológica y canónica*, 82(323), 825–841. <https://revistas.comillas.edu/index.php/estudiosclesiasticos/article/view/8726>.

- Guzón, J. L. (2011). *La persona es un valor en sí misma. Su formación según Max Scheler*. XIII Jornadas de Filosofía, Orihuela 1 de marzo de 2011. [https://www.academia.edu/23881580/La\\_persona\\_es\\_un\\_valor\\_en\\_s%C3%AD\\_misma\\_Su\\_formaci%C3%B3n\\_seg%C3%BAn\\_Max\\_Scheler](https://www.academia.edu/23881580/La_persona_es_un_valor_en_s%C3%AD_misma_Su_formaci%C3%B3n_seg%C3%BAn_Max_Scheler)
- Juan Pablo II. (1979). *Carta encíclica Redemptor hominis*. [https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf\\_jp-ii\\_enc\\_04031979\\_redemptor-hominis.html](https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_04031979_redemptor-hominis.html)
- Lucas Lucas, R. (2016). *Explícame la persona* (3ª. ed.). Universidad Anáhuac.
- Sánchez León, A. (2011). El amor como acceso a la persona: Un enfoque scheleriano del amor. *Veritas: Revista de Filosofía y Teología*, 25, 93-103. DOI: 10.4067/S0718-92732011000200006.
- Sánchez-Migallón, S. (2007). El seguimiento y los valores en la ética de Max Scheler. *Scripta Theologica*, 39(2), 425-462. <https://doi.org/10.15581/006.39.11129>
- Sánchez Muñoz, Rubén (2020). Reseña del libro de Vincenzo Costa, Fenomenología de la educación y la formación. *Revista de Filosofía Open Insight*, 9(22), 201-209. Centro de Investigación Social Avanzada México. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=421664630010>
- Scheler M. (1961). *El santo, el genio y el héroe*. Buenos Aires: Nova.